

ISSN: 2683-3247

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

VOL. 2 NÚM. 4
JULIO-DICIEMBRE
2023



UANL[®]

CENTRO
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

Humanitas

Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios

<http://humanitas.uanl.mx/>

La violencia comienza con la mirada. Acerca- miento a la novela *Las Violetas son flores del deseo* (2015) de Ana Clavel

Ángeles Stefanya Serna Moreno
Universidad Autónoma de Nuevo León
Monterrey, México

Editor: Víctor Barrera Enderle. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2023, Serna Moreno, Ángeles Stefanya. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/revistahumanitas2.4-44>

Email: karime.aylen@gmail.com jessica.polina.00@gmail.com
sandy.santosln@gmail.com

**La violencia comienza con la mirada. Acercamiento
a la novela *Las Violetas son flores del deseo* (2015) de
Ana Clavel**

Ángeles Stefanya Serna Moreno
Universidad Autónoma de Nuevo León
annstmorono9930@gmail.com

Monterrey, México

“Me gusta cuando callas por-
que estás como ausente”.

—Pablo Neruda.

Durante mucho tiempo se han visto en la ciudad panorámicos sexualizando a la mujer al anunciar un producto, así como canciones donde narran que el único interés de la mujer es tener relaciones sexuales. Sin embargo, el poder patriarcal y la violencia, que son el medio de sometimiento para las mujeres, son muy diversos y se encuentran en espacios donde no se esperan, como en las fábricas de juguetes. En este ensayo estudio la novela corta *Las Violetas son flores del deseo* (2015) de la escritora contemporánea Ana Clavel, ganadora del Premio Nacional de Cuento Gilberto Owen y acreedora a la medalla de plata de la Société Académique Arts-Sciences-Lettres de Francia.

Me interesa demostrar la presencia de la figura del pedófilo en la literatura de Ana Clavel para exponer el acto del consumo de muñecas sexuales como muestra del poder simbólico patriarcal. Por tal motivo, he dividido el ensayo en cuatro partes; la primera consiste en los antecedentes, donde narro la presencia de estas nuevas figuras que presenta Clavel en el libro y la concepción de la figura del pedófilo en la sociedad, así como algunos de sus argumentos y redes de consumo. Después, expongo el marco teórico que he utilizado, el cual se construye bajo cuatro conceptos que delimitan mi lectura: *perversión*, *poder simbólico*, *violencia simbólica* y *deseo*.

En el tercer y cuarto apartado realizo la aplicación de los elementos previamente investigados, los cuales se dividen en “La corporeidad plástica del objeto de deseo” y “Las figuras violentas dentro del valor literario de la obra”. La perspectiva con la que expongo los argumentos es de género, no obstante, en el apartado de la violencia a la infancia incluyo ambos sexos, debido a que las referencias mencionan que la pedofilia es practicada tanto por hombres como por mujeres, y sus víctimas son niños y niñas de diferentes edades, pero menores de 18 años. Incluso, existen categorías para clasificar a los tipos de pedófilos porque no todos se centran en niños de cierta edad o condición.

Además, analizo, dentro de la perspectiva de género, la conducta o preferencia de hombres –en su mayoría– hacia muñecas que son replicas exactas de niñas o mujeres, ya que estos grupos han construido en la actualidad sus espacios para ese consumo comercial, especialmente dirigido a cierto público. Este enfoque se relaciona con la narrativa de Clavel debido a que por medio de recursos estilísticos y estructuras de narrador-protagonista, se

representa una realidad social que es ahistórica, si se toma el siglo XX como punto de partida.

Antecedentes

La literatura contemporánea aborda gran cantidad de temas que representan distintas preocupaciones sociales y van desde el feminismo, hasta la presencia de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana. Esto se debe a que se proponen nuevos espacios ficticios que no habían sido explorados con anterioridad por los autores del boom o, incluso, antes. En este ensayo estudio brevemente las condiciones sociales en México, debido a que la autora estudiada es originaria del país; sin embargo, se mencionan algunas referencias latinoamericanas sobre literatura que presenta la figura del pedófilo.

Asimismo, Clavel destaca por exponer dos dimensiones con distintas manifestaciones en la narrativa mexicana, que son: el deseo y la sexualidad (Plaza, 2016). En una entrevista de su más reciente obra describe el proceso creativo y de investigación que realiza, lo que ella busca es presentar la resignificación de figuras literarias que, por lo general, los lectores tienen identificadas de otra manera más puritana, dejando de lado, la existencia de la perversión que habita en la sexualidad y la transgresión que propician los deseos. Además, en la obra de Clavel es muy común encontrarse con esta propuesta moderna del cuerpo como un artefacto carnal, debido a que es donde se desarrolla la tensión y el objetivo de sus obras, en especial, *Las Violetas son flores del deseo* (2015).

Dentro de la novela, como también sucede en *Cuerpo náufrago* (2005) y en *El amor es hambre* (2015), se expone el deseo desde los fetiches que son ocultos para la sociedad; aquellos que no se mencionan, pero de una u otra manera la sociedad participa en ese

encubrimiento de deseos compartidos, debido a represión colectiva que se genera gracias a las estructuras sociales que cada comunidad comparte. Clavel retrata esas imágenes o realiza un acercamiento a ciertos sucesos sociales que solo cuentan una parte de la realidad.

Otro punto para destacar de la obra es que en ella convergen los estudios literarios con los psicoanalíticos: “La crítica literaria y el psicoanálisis se focalizan en el inconsciente del texto que puede proporcionar lecturas, interpretaciones y maneras de apreciar un universo interno que se desprende hacia el exterior gracias al lenguaje” (Plaza, 2016: 9). En la presente obra, se encuentra un narrador protagonista que, a través de sus vivencias pasadas y presentes, permite conocer la historia de una fábrica de juguetes, que además de vender los tradicionales para niños, también ofrecían muñecas, las Violetas, destinada para los adultos debido a su finalidad sexual.

En la historia se perciben varios elementos psicoanalíticos como síntomas de la neurosis del narrador-protagonista, la represión y el desplazamiento de pulsiones sexuales hacia el objeto de deseo, que el primero da como resultado a las Violetas, debido a que su interés sexual es hacia su hija, Violeta. Incluso es mencionada en la historia como la Violeta original.

La pedofilia, la relación con la obra y la tecnología del género

Desde la etimología, la palabra pedofilia significa ‘amistad con un niño’ (en griego “pais” significa niño y “philia” amistad) y uno de los pioneros en tratar el tema desde la psiquiatría fue el alemán Richard von Krafft-Ebing en el año 1890. Incluso, publica una obra¹ donde describe los distintos modelos psicopatológicos que

¹ *Psychopathia sexualis*

derivan las variadas preferencias sexuales. Entonces, desde mucho antes, existe un registro de interés por parte de los adultos a sostener relaciones con niños. Claramente, esto se observa en las diferentes culturas donde las niñas son casadas tiempo después de presentar su menstruación, sin embargo, los trastornos o psicopatologías, menciona Paul Preciado en uno de sus ensayos, que son resultados de sus entornos.

En este contexto, existe una confusión entre *pedofilia* como sinónimo de *pederastia*. Para fines prácticos, el que se utiliza en este trabajo es el primer concepto, el cual se estudia desde su inclusión a “todo tipo de relaciones con menores, tanto homosexuales y heterosexuales, la pederastia se refiere a la atracción homosexual por prepúberes o jovencitos” (Oliveiro y Graziosi, citado en Plaza, 2016: 204). Así que, el sujeto pedófilo emplea varias prácticas para someter a su víctima u obtener lo que quiere de ella, que van desde caricias hacia órganos sexuales, hasta la penetración, muchos de ellos se excusan con el argumento de que los niños disfrutaban o que ellos ya tienen la libre decisión de saber qué les gusta. Sin embargo, en estos temas entran muchos factores sociales, culturales y políticos que no se tocarán en este trabajo.

Por otra parte, la violencia presentada por Clavel consiste una violencia pasiva que no afecta ni física ni mentalmente a las víctimas, ya que el victimario satisface su deseo con sólo observarlas. En ese punto comienza el análisis de la novela de Clavel, ya que no se reprime a la hija del protagonista o a cualquier otra víctima, sino que se crean muñecas idénticas a mujeres y niñas reales para violentar a esa representación de personas específicas. A su vez, se relaciona la tecnología del género, debido a que no son simples

muñecas de plástico, sino que son muñecas, casi robots, que regulan su temperatura parecida a la de un ser humano normal, y que los dos dueños de las fábricas de muñecas utilizan métodos diferentes para ofrecer ese proceso.

Asimismo, en el libro *Feminismo digital. Violencia contra las mujeres y brecha sexista en internet* se encuentra un análisis que argumentan la existencia de grupos en redes sociales y comunidades digitales que se reúnen para intercambiar muñecas o hablar sobre las mujeres que les atraen en la vida real, pero no pueden dominar. Un ejemplo de esto son las investigaciones de campo de Belinda Middleweek (2020) que estudia por medio de los hilos de conversaciones de *Harmony* en *The Doll Forum* que los hombres disfrutaban entablar conversaciones donde puedan expresar comentarios y perspectivas misóginas sobre las mujeres en general o de su alrededor: “Observa que los hombres se sienten seguros reuniéndose en dicho espacio y que su prioridad temática gira en torno a sus preferencias sexuales, además de ser frecuentes las alusiones estereotipadas y misóginas hacia las mujeres” (Delicado-Moratalla, 2021: 492).

En resumen, la narrativa de Clavel destaca por la resignificación de la doble manifestación de la sexualidad y el deseo, donde propone una mirada reflexiva y cruda a nuevos espacios cotidianos, como lo son las fábricas de juguetes y el uso de la tecnología con diversas finalidades, donde tal vez sí se propicie la industria de la pornografía, pero también se están vinculando otras formas de violentar a mujeres y niños a través de su imagen y de sus representaciones plásticas. Lo anterior se justifica en los siguientes apartados donde se aplica la teoría de la figura del pedófilo como parte del poder simbólico y actor

principal del consumo de muñecas sexuales como medio de la violencia simbólica patriarcal.

Metodología

Los conceptos que he identificado y analizado en la novela son: *perversión*, *violencia simbólica*, *poder simbólico* y *deseo*. En primera instancia, éstos son usados para identificar la figura del pedófilo, ya que se centran en la violación y la reproducción de muñecas sexuales con el fin de satisfacer los deseos que representa el protagonista. No obstante, las prácticas a las que estos sujetos recurren son variadas y muchas de ellas llegan al contacto físico con sus víctimas reales.

Así que, para el concepto de *perversión* recurrí a los teóricos Francisco Javier de Santiago Herrero, Alejandra Lin Ku y Montfragüe García-Mateos y a su ensayo *Erotismo y perversión: un diálogo entre psicoanálisis y filosofía* (2019). En este texto se plantea la definición de erotismos desde las dos vertientes estudiadas: la filosofía y la psicología. Incluso, hay un punto donde los autores relacionan estas dos disciplinas en la pulsión de muerte que genera el erotismo. Además, lo relacionan con la prohibición y transgresión de los cuerpos violentados.

Por eso, un concepto secundario que empleé fue el de *violación*, tomado de un estudio sociológico que realizó Rita Laura Segato en *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos* (2003). Segato expone el odio y repulsión de los violadores hacia el género femenino y esto se relaciona con lo que se menciona en el libro *Feminismo digital. Violencia contra las mujeres y brecha sexista en internet*, donde Delicado-Moratalla investiga sobre la finalidad de estos grupos de pedófilos y acosadores viendo y transgrediendo representaciones plásticas

de mujeres y niños verdaderos, debido a que en ambos casos que presentan las autoras hay odio hacia las mujeres.

Los otros conceptos que se entrelacé fueron el *poder y la violencia simbólica* desde la perspectiva del sociólogo Pierre Bourdieu, interpretado a su vez por J. Manuel Fernández en el ensayo *La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica* (2005). En este texto se explican los conceptos antes mencionados y las características que se deben de tener para aplicarlos. Además, se puede relacionar la violencia simbólica con la violencia pasiva, ya que, Bourdieu define a la primera como “esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas expectativas colectivas, en unas creencias socialmente inculcadas, transforma las relaciones de dominación y de sumisión en relaciones afectivas, el poder en carisma” (Fernández, 2005: 9). Así como resume Fernández, la violencia simbólica es más difícil de percibir debido a que las comunidades están acostumbradas a verla en todo momento. Por eso, dentro de esta comunidad de pedófilos, ellos justifican que no le hacen daño a nadie por estar con una muñeca o, simplemente, tomar la imagen de alguien para recrearla².

Por último, abordé el concepto de *deseo* desde el texto de Pio Eduardo Sanmiguel *Deseo: deseo del otro. Plantear el problema de la constitución del deseo como deseo del otro* (1992). Ahí se define al deseo como construcción de la relación con el otro por medio de “los efectos del lenguaje en el viviente” (Sanmiguel, 1992: 59). Esto se plantea en la novela de Clavel con la mirada desde el lenguaje familiar,

² Además, la sexualización también está presente en los juguetes para niñas, ya que se producen muñecas, en su mayoría, con cuerpos estilizados y alejados de la realidad, en algunos casos se busca que las niñas quieran verse como la muñeca.

ya que el protagonista narra que el negocio de las muñecas sexuales lo habían comenzado su padre y Klaus, un personaje secundario, debido a que él es su mano derecha en el negocio de las Violetas y lo alienta continuar con esos tipos de gustos.

La corporeidad plástica del objeto de deseo

Las Violetas son flores del deseo es una narración que se aleja de la oralidad, en comparación de la novela *Páradais* (2021) de Fernanda Melchor y de la estructura epistolar de Liliana Blum con *El monstruo pentápodo* (2016). La voz narrativa conduce a sus lectores al inconsciente de un victimario, pero al mismo tiempo víctima de sus impulsos y deseos. La obra comienza con una analepsis, donde el protagonista, Julián Mercader, aparece en la fábrica de juguetes de su padre observando la entrepierna de una muñeca, desde ese momento el lector se encuentra inmerso en el pensamiento del narrador, donde él se pregunta las razones por las que las niñas tienen diferentes sus órganos sexuales en comparación con los órganos sexuales de los niños.

La mirada y la estética pornográficas están presentes en otras muchas industrias asociadas al entretenimiento o a la cultura [...] La representación de chicas y mujeres con actitudes híper sexualizadas dentro de la publicidad, así como en las coreografías, los espectáculos, los videoclips o la imagen turística de diversos destinos, es cotidiana y masiva en todo el ciber espacio, la televisión y los paisajes urbanos (Delicado- Moratalla, 2021: 496).

Desde esta primera imagen, aparte de resaltar las narraciones y que en cada capítulo del libro haya una acción específica que crea un suspenso, vinculándose así al capítulo siguiente, se expone la presencia del cuerpo violentado por una mirada, aún sin crear

representaciones gráficas de mujeres o niñas, sino que, con ver detenidamente su objeto de deseo, que en ese momento de la obra era una muñeca cualquiera, los indicios de perversión se hicieron presentes. Clavel inicia la novela con la siguiente línea: “La violación comienza con la mirada. Cualquiera que se haya asomado al pozo de sus deseos lo sabe” (2015: 9). Es clara aquí la referencia a Freud y su *Ensayo sobre las aberraciones sexuales* de 1905, donde aborda los deseos más “oscuros” del ser humano³; sin embargo, Clavel transforma este discurso en un problema social atemporal, estrechamente vinculado a la perspectivas sociales que se presentan en cada época.

Segato describe las leyes latinoamericanas que protegen al violador bajo la justificación de ser “costumbres”. No obstante, la perspectiva cambia cuando pasa a otros medios como el digital o el plástico. Estas dos situaciones las presenta Clavel en la novela, ya que, mientras crecía el negocio de las Violetas, Klaus era la conexión entre el mundo de la pedofilia digital y el narrador protagonista, Julián Mercader, para ampliar el negocio y como resultado de la fascinación de los consumidores que estaban presentes en internet con el disfraz de la fábrica de juguetes tradicionales, para adquirir una muñeca sexual tenían que solicitar que querían una Violeta especial; tenían variedades de representaciones como colegialas, princesas, etc.

Lo anterior se puede relacionar con el capítulo de Delicado Moratalla (2021) donde explica el perfil de los consumidores de este tipo de juguetes. Es similar a lo que representa Clavel en la obra: en el plano de lo real son personas normales, sin ningún tipo de característica que los diferencie de los demás. Así pasa en la novela;

³ *Ensayo sobre las aberraciones sexuales* (1905).

Klaus y Julián no tienen marcas o comportamiento extraños que los exilien de la sociedad ficticia. También, Delicado Moratalla menciona que los hombres inmersos en estos comercios suelen tener más de una muñeca y les ponen apodos como “mi chica” o “mi esposa”⁴, como Mercader, y es debido a este tipo de acciones por las que comenzó la venta de las Violetas, porque él no podía satisfacerlas a todas.

Además, dentro de la novela se puede interpretar la representación de la realidad a través de esta dualidad de perspectivas, donde por un lado el narrador protagonista tiene una ruptura de sentimientos por no poder poseer a la verdadera Violeta, y por el otro lado, continuar pervirtiendo la imagen de su hija y de otras niñas al crear las muñecas y distribuirlas. Esta situación se puede estudiar desde la transgresión a la imagen de su hija y el desarrollo del poder simbólico patriarcal. En el primer aspecto, se toma en cuenta que la transgresión y la perversión las alimenta la misma sociedad. “Hasta la transgresión está regulada por el cuerpo social: parece que nada escapa de su atenta mirada [...] rechazar la violencia del impulso natural no significa romper del todo con nuestra animalidad, sino acordar un pacto con nuestras bestias” (Santiago, Lin & García, 2019: 6).

En este caso, el primer acercamiento al fomento de esta acción es Klaus, él fue quien apertura el cuerpo social. Además, que disfrazan esta acción con la fábrica de muñecas tradicionales. Cabe mencionar, que la regulación del cuerpo social, en este caso, está

⁴ Incluso, existen burdeles que son de muñecas, un ejemplo es el que menciona Delicado Moratalla en su texto: *Aura Doll*, donde aseguran que las muñecas tienen una imagen infantil, esto lo expone Delicado Moratalla (2021) en el capítulo del libro.

también representadas por los consumidores. Son como las reglas del comercio, si hay demanda es por existen consumidores. Por lo que, el cuerpo social que acepta o denigra estas acciones es la misma sociedad, como lo muestra Delicado Moratalla con el ejemplo de los blogs en internet. “El blog Amor de Plástico tiene más de 1.300 seguidores en Twitter y RealDoll más de 11.4 millones. En esos espacios virtuales, los consumidores tejen una vinculación afectiva entre ellos al mismo tiempo que se distancian de las mujeres” (Middleweek, citado en Delicado-Moratalla, 2021: 492).

Esa vinculación afectiva es la crea los lazos entre individuos para cubrir los deseos que tienen y la relación en la vida cotidiana dentro de sus grupos sociales. Ahora bien, en el segundo aspecto, hay un desarrollo del poder simbólico patriarcal desde el hecho en que son imágenes o figuras plásticas de personas reales, Bourdieu menciona lo siguiente.

La violencia simbólica, violencia amortiguada, insensible, e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación del conocimiento o, más exactamente del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término del sentimiento (Fernández, 2005: 23).

El poder simbólico es el resultado de la violencia simbólica, debido a que ésta es el medio por el cual se oprime a las víctimas y debido la inmersión de estas prácticas violentas dentro de cualquier tipo de institución (laboral, familiar, religiosa, etc.) las normaliza porque es lo que observamos todos los días. Además, un punto importante es el análisis es lo simbólico del sentimiento, ya que está entrelazado al deseo de un individuo. Este se ve afectado por

pulsiones que lo llevan a depositar su deseo a un objeto prohibido para su grupo cultural, debido a que los miembros de una cultura abandonan una parte de sí mismos para convivir en la sociedad y ser parte de ella. Así que, esto le comienza a parecer atractivo al ser humano. “Lo vetado es también lo más deseado por la humanidad; si no fuera así no habría necesidad de dictar prohibición alguna” (Santiago, Lin & García, 2019: 7).

Asimismo, en la obra de Clavel se crean grupos virtuales de muchas partes del mundo para consumir a las Violetas, grupos privados en los que solamente la figura pedófila entra porque comparte el sentimiento y el grupo guarda el secreto por continuar generándose más placer con imágenes y figuras de sus víctimas. Además, en una parte de la novela, se presenta el orgullo de Julián por la gran demanda que están teniendo sus chicas y la cantidad de pedidos especiales que les llegaban con fotos de niñas, las cuales las muñecas debían ser a su imagen y semejanza: “Entonces, por fin, entendí su petición secreta: debía compartirlas, asignarles un padre y un hombre para cada una de ellas” (Clavel, 2015: 95).

Para finalizar el apartado es importante retomar el aspecto de la regulación de la sociedad ante estas prácticas, ya que en el texto *La pedofilia: un problema clínico, legal y social* de Victoria Trabazo Arias y Fernando Azor Lafarga (2019) exponen que la ilegalidad de la pedofilia se continúa cuestionando, ya sea por costumbres, o por los argumentos bien contruidos de las comunidades de pedófilos, que defienden la capacidad de los niños para decidir qué es lo que quiere hacer con su cuerpo. “Los pedófilos defienden su derecho a amar a los niños y su derecho de expresión alegando que cuando no hay violencia, explosión o prostitución, su preferencia sexual debe ser respetada” (Trabazo y Azor, 2019: 207).

Las figuras violentas dentro del valor literario de la obra

Ahora bien, para demostrar el resultado del objetivo planteado para este ensayo, es necesario mencionar que se observa el poder simbólico desde la ejecución de Julián al hacer las muñecas para “satisfacerlas”, pero capítulos después, se da cuenta que está formando parte una comunidad delictiva –en el mundo ficcional de la obra– y es él quien metafóricamente se ha convertido en una muñeca presa de sus propios deseos. Así que, en relación con la trama construida con analepsis y prolepsis, como también presentar una narración activa en el sentido que lleva al lector al dinamismo literario, lo que lo aleja de meras descripciones, sino que nos presenta la acción en los verbos: mirar y violar. “He dicho que la violación comienza con la mirada. ¿Cuándo empecé yo a torturar a mis Violetas y a dejarme torturar por ellas?” (Clavel, 2015: 97).

Otro aspecto estilístico de la obra son las estructuras de cada capítulo, ya que combinan la simbología del sueño por medio del deseo sexual que solamente se llena con el Otro –las Violetas–: “La importancia de la simbología del sueño en la novela, que nos remite al aspecto sexual, nos lleva a analizar los elementos oníricos para así comprender la fuerza del deseo transgresivo en el personaje de la ficción” (Plaza, 2016, p. 13). Asimismo, esa transgresión se relaciona a través del resultado de la violencia simbólica hacia su propia hija que representa la víctima de una gran cantidad de pedófilos. Lo que nos lleva a tener como resultado general, el poder simbólico, que se genera desde la proyección de Julián con las muñecas hasta la regularización del grupo social.

Los capítulos van adentrando al lector desde ese espacio, donde se encuentra el grupo social, como las conversaciones con su

padre, Klaus o su esposa hasta su propio inconsciente, donde deja ver sus deseos hacia su hija y a las muñecas que la representaban, como también a las características femeninas que le parecían atractivas de Clara, un personaje terciario en la obra que simboliza la pureza femenina en la juventud, pero que mantenía una imagen de niña, aun siendo adulta. Por otra parte, existe cierta complicidad entre las figuras que representan los personajes, ya que a lo largo de la novela se dieron referencias de obras literarias que tocan el tema de la pedofilia o lo incitan. Un ejemplo es la mención de la novela *Las hortensias* (1940) de Felisberto Hernández, ya que es una obra clasificada como literatura erótica por los juegos sexuales que realiza el protagonista por medio de la muñequización de las mujeres que le atraen.

Por otra parte, también se analiza el deseo desde la transgresión del cuerpo, ya que las figuras pedófilas de la novela veían a las figuras femeninas como alfo roto por la naturaleza de su órgano sexual: “El placer que en esos dominios de la sombra puede producir el que unas manos desconocidas serruchen nuestra carne en una operación silenciosa y sin dolor” (Clavel, 2015: 35). Debido a que el deseo es relacionarse con el Otro por medio del lenguaje, este último es quien define a institución natural del hombre, ya que es su medio de comunicación con el exterior. Por lo que, existe una regulación de este, pero cuando no se llega a controlar, aparece la perversión. “La perversión implica por ello la suspensión de las funciones vitales y sociales” (Santiago, Lin & García, 2019: 10).

En resumen, he revisado la propuesta literaria de Clavel desde las figuras violentas, los pedófilos, en el simbolismo que crea en la novela. Además, traté de complementar mi argumentación con la exposición de los conceptos de violencia y poder simbólico

aplicados a algunas situaciones de la obra, para tal propósito presenté las figuras literarias externas a la trama, pero que Clavel menciona la referencia. Asimismo, la presencia del deseo durante toda la obra crea la tensión con los verbos de acción que pude identificar.

Discusión

El principal objetivo de este análisis es demostrar la presencia de la figura del pedófilo en la literatura de Ana Clavel para exponer el acto de consumo de muñecas sexuales como muestra del poder simbólico patriarcal. Durante un largo tiempo, las estructuras sociales cimentadas en el poder simbólico se han percibido en varias áreas de la vida cotidiana y del estudio de disciplinas, la literatura no es la excepción. Sin embargo, el cambio que conlleva cada época realiza un avance para la erradicación de esta violencia que la presentan como costumbres.

La literatura también resiente esos cambios porque no es ajena a su entorno. Desde la llegada del boom latinoamericano han surgido obras que son históricas, atemporales con sus tramas y la una estética que construye la propia poética del autor. Por eso, esa época está marcada con clásicos latinoamericanos y basados en esas novelas se construye el canon literario. No obstante, el tiempo pasa y la llegada de nuevos escritores con estructuras narrativas distintas, pero con un enfoque social que se destaca en la oralidad de las obras vuelve a marcar la época denominándola el *postboom*.

La responsabilidad social que asumieron los escritores de este último período se basa en exponer las situaciones críticas de sus países, pero retomando el sentimentalismo del ser humano, como el amor, el anhelo y la añoranza. Actualmente, la propuesta literaria de Clavel contiene ese sentimiento que es exponente del deseo de

las pasiones, sin embargo, la autora presenta un tema que, aparte de haber sido tratado por hombres como Felisberto Hernández, Pablo Neruda y a un nivel internacional Vladimir Nabokov con su obra *Lolita* (1995), ella lo retoma y construye un personaje masculino desde el inconsciente.

Además, la diferencia que establece Clavel ante otras obras literarias es el manejo del objeto de deseo de Julián, ya que expone una incomodidad colectiva que sufren las mujeres e infantes que son las miradas lascivas, pero lo metaforiza y extra pone un tema más con el comercio de muñecas sexuales. Si bien, la literatura de Clavel abre el diálogo sobre el deseo y la sexualidad prohibida, desde la represión de las pulsiones sexuales de Julián hacia su hija, hasta la posesión del deseo del mismo protagonista.

Otro aspecto que renueva la novela es la concepción del cuerpo femenino, ya que en la obra de Clavel muestra la imagen –ya sea de la muñeca, una niña o una mujer– como un cuerpo que ha sido roto por el deseo del Otro. Sin embargo, se crea un diálogo con algunas obras del boom latinoamericano como *La Fiesta del Chivo* (2000) del escritor peruano Mario Vargas Llosa y *El Señor presidente* (1946) de Miguel Ángel Asturias, donde la imagen del cuerpo femenino es violentada por simbolizar el poder que se ejerce sobre otro hombre o sobre una comunidad.

En cambio, con la obra *Las Violetas son flores del deseo* también se presenta una materialización hacia el cuerpo de la mujer, pero ahora desde una figura plástica que expone la misoginia, la perversión y transgresión no de un grupo político, como ocurre en las novelas del boom, sino de toda una sociedad que resguarda a los victimarios de estas acciones y no se identifica a una víctima tal cual, debido a que es un juguete, pero esa es la denuncia que también expone

Clavel, las miradas lascivas o con deseo no consentido sobre otro cuerpo es parte de la violencia simbólica que viven las mujeres.

Conclusión

Para la presente investigación se estableció el objetivo principal de demostrar la presencia de la figura del pedófilo en la literatura de Ana Clavel para exponer el acto de consumo de muñecas sexuales como muestra del poder simbólico patriarcal. Se considera que los resultados obtenidos son congruentes al objetivo establecido, debido a que se justifican los conceptos de perversión y transgresión, como también presentamos la realidad actual de algunos grupos en internet donde se fomenta el consumo de muñecas sexuales e ideas misóginas que fungen como respuesta al poder simbólico patriarcal en el que vivimos.

Asimismo, la obra *Las Violetas son flores del deseo* (2015) de Clavel, ha sido una obra que dialoga con textos psicoanalíticos, pero también con un problema de interés social, ya que, como se contempla en este trabajo, la violencia simbólica y el poder están relacionados como causa-consecuencia. Por lo que, la presencia de una novela contemporánea que cuestione estas prácticas como también aborde obras clásicas como los poemas de Neruda o la literatura erótica de Hernández, comienza una conversación no solo con el entorno social, sino con el histórico-literario, aunque estos problemas no sean sólo de una época.

En la parte estética de la obra, se exhibe una novela breve, pero con una narrativa que se centra en la acción del verbo y la creación de imágenes dinámicas que acompañan a la estructura y delimita la poética de Clavel. Además, las relaciones que entreteje con los personajes ayudan a continuar alimentando la tensión que

se extiende en cada capítulo. Se considera que los cierres de los apartados de Clavel van dando piezas al rompecabezas que presenta, debido a que todo el tiempo nos dice que la violación empieza en la mirada, pero es hasta finalizar el primer capítulo, donde, como lectores, se reconoce el hecho de contemplar la perspectiva del victimario.

Por otro lado, la justificación del objetivo principal antes mencionado queda planteada en el análisis de la regulación del grupo social, ya que se muestra que existen grupos en internet actuales que continúan cosificando la imagen de la mujer por medio de comentarios e insultos; sin embargo, como menciona Clavel en su obra, “comienza por la mirada”. La estética de la obra se entrelaza con el discurso social-literario que maneja Clavel por medio de sus estructuras narrativas que simbolizan la intimidad con el propio inconsciente del narrador-protagonista.

Es preciso concluir que el diálogo que plantea Clavel con su entorno por medio de la novela abarca situaciones y espacios más lejanos que Latinoamérica, e incluso Occidente, ya que al inicio de la venta de muñecas comenta que le están llegando pedidos de algunos países orientales. Se puede afirmar que la obra de Clavel es ahistórica, sin embargo, trata de el tema de la pedofilia desde el inconsciente y lo mezcla con una práctica asidua en la vida cotidiana, pero se encuentra disfrazada por continuar sosteniendo el cuidado y protecciones de los grupos sociales a los que pertenecemos.

Además, nos gustaría mencionar los límites presentados en la investigación; en primera instancia, se encuentra la actualidad de la obra y de la autora, lo que se resulta tener sus puntos a favor y en contra. Un punto que contribuye al trabajo es la revisión de entrevistas recientes de la autora, lo que ayuda a ampliar la

perspectiva de su obra por ella misma. En cambio, el punto negativo es la escasez de artículos y críticas que contrapongan la poética de Clavel, así como pasa con los autores clásicos y modernos. Por lo que, se recurre a la interdisciplinariedad dentro de la investigación, debido a que así se analiza, de manera más objetiva, la presencia de la pedofilia en la sociedad, pero también en la literatura que, algunas veces, funge como reflejo de la misma sociedad.

Referencias

- Asturias, Miguel Ángel. (2020). *El Señor presidente*. Madrid: Real Academia Española.
- Blum, Liliana (2016). *El monstruo pentápodo*. Booket.
- Clavel, Ana. (2015). *Las Violetas son flores del deseo*. México: Debolsillo.
- De Santiago Herrero, Francisco Javier, Lin Ku, Alejandra & Garcia-Mateos, Montfragé. (2019). “Erotismo y perversión: un diálogo entre psicoanálisis y filosofía”. *Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 1, pp. 1-14.
- Delicado Moratalla, Lydia. (2021). “Los discursos y las prácticas de cosificación de las mujeres en la era de internet: las muñecas sexuales en el ciberespacio.” Francisco Anaya Benítez (e.d), *Feminismo digital. Violencia contra las mujeres y brecha sexista en internet*, pp. 486-503.
- Fernández, Manuel J. (2005). “La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica”. *Cuadernos de Trabajo Social*, 18, pp. 7-31.
- Hernández, Felisberto. (1940). *Las hortensias*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Melchor, Fernanda. (2021). *Páradais*. México: Penguin Random House.
- Nabokov, Vladimir. (1995). *Lolita*. Barcelona: Anagrama.

- Plaza Morales, Natalia. (2016). “Una lectura de los sueños diurnos y del inconsciente onírico del personaje de *Las Violetas son flores del deseo* de Ana Clavel”. *OGIGLA*, 19, pp. 5-19.
- Preciado, Paul B. (2020). *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*. Barcelona: Anagrama
- Sanmiguel, Pio Eduardo. (1992). *Deseo: deseo del otro. Plantear el problema de la constitución del deseo como deseo del otro*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Segato, Rita. (2003). *Las estructuras elementales de violencia*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes.
- Trabazo Arias, V. & Azor Lafaga F. (2009): “La pedofilia: un problema clínico, legal y social”. *Revista de psicología y psicopedagogía*, 8, pp. 195-219.
- Vargas Llosa, Mario. (2000). *La Fiesta del Chivo*. Madrid: DeBolsillo.